

## Crónicas de la incultura

## ¿De letras o de ciencias?

Ángel López García-Molins



Cuando se examina la vida de los grandes sabios de la humanidad, uno se lleva sorpresas. Por ejemplo, Charles Darwin, el padre de la biología moderna, se ocupó de la teoría de la evolución, como todos sabemos, pero también fue un reconocido escritor de viajes. Si quieren una referencia menos conocida, su contemporánea Ada Lovelace, la hija de lord Byron, fue una matemática que inició el estudio de los algoritmos válidos para máquinas -es decir, la informática-, pero lo hizo con un planteamiento nada formalista, casi diría que poético, al diferenciar entre el hardware y el software comparándolos con el cerebro y la mente. No deberíamos sorprendernos. Los antiguos ya se movían entre estas dos querencias, por ejemplo, Aristóteles un día escribía de Poética y al siguiente redactaba su Física. Los medievales, que fueron sus sucesores, fundaron las universidades, los llamados *studia generalia*, y dividieron sus enseñanzas en siete áreas temáticas, primero tres de letras (el trivium) y luego cuatro de ciencias (el quadrivium).

Antes a nadie sorprendía que una persona inteligente fuese a la vez de ciencias y de letras, en realidad la dedicación monotemática era signo de estolidez mental. Hasta que llegó la especialización, esa palabra mágica que ha permitido a cada uno recluirse tan ufano en su torre de marfil. Charles Snow ya denunció el problema en una conferencia pronunciada en 1959, aunque se decantaba claramente por las ciencias, como muy bien hizo ver Susan Sontag (1966) en *Contra la interpretación*. Inútilmente. Desde mediados del siglo pasado el mundo ha cambiado mucho, pero este cambio tan sutil al que me refiero casi es el más grave porque no deteriora la economía o el medio ambiente, sino que castra intelectualmente a los seres humanos. Cualquiera que trabaje en la universidad y se vea obligado a dar cuenta cada seis años de sus investigaciones para que le sean evaluadas con criterios arbitrarios y puramente matemáticos sabe a qué me refiero. Por eso es de justicia destacar las excepciones de los que se rebelan contra el atontamiento universal. Señalaré dos. El Donostia International Physics Center ha creado un programa transdisciplinar -Mestizajes- «para pensar diferente, para imaginar; un lugar para la generación y la comunicación de nuevas formas de conocimiento a partir de la hibridación de ideas provenientes de diversos ámbitos del saber y de la cultura». En Cádiz se acaba de inaugurar la Unidad de lingüística experimental del ILA, un organismo en el que conviven físicos, lingüistas, médicos e informáticos y que desarrolla proyectos transdisciplinares relacionados con el lenguaje. Algo se está moviendo en la ciencia española. ¿O es un espejismo? Recuerdo los esfuerzos de Lorenzo Ferrer por llevar adelante la teoría general de sistemas en la UV y que murieron con él. Veremos.

R.Ballester Añón

»

Rafael Garay (El Cabanyal, 1960) ha sido profesor de fotografía en la Escuela de Arte y Diseño de València. Se ha especializado en archivos fotográficos de aficionados. Desde hace tiempo lleva a cabo una perseverante investigación sobre la memoria fotográfica de su propia familia, vinculada a El Cabanyal desde el siglo XIX hasta el momento presente.

Producto paralelo de ese quehacer, y basándose en un gran acopio de material visual y documental, Garay ha confeccionado una «novela por entregas»; un ciclo de narraciones basado en personas y sucesos reales de su propia familia. Estamos pues ante un ejemplo paradigmático y literal de lo que Sigmund Freud denominaba, en un conocido ensayo, «la novela familiar».

**Elche, masones y boticarios**

Este primer «Episodio familiar» está situado en la ciudad de Elche entre los años 1814-24, donde se inicia la saga a partir del matrimonio entre un joven boticario y la hija de una familia bienestante de la villa de las palmeras, que por necesidades ideológico-sociales se asentará finalmente en un modesto poblado de pescadores, llamado El Cabanyal.

El relato emplea diversas técnicas narrativas: la tercera persona, el género epistolar, las alusiones bien documentadas a personajes y hechos históricos del momento.

El volumen viene con una 2ª entrega titulada *En la que se cuenta de donde le vino a R. La afición por la memoria familiar*, que viene a servir como prólogo de los sucesivos *Episodios familiares*. Aquí el propio Rafael Garay, utilizando una distanciadora tercera persona, relata sucesos, ambientes y persona de su infancia y primera adolescencia que determinaron su pasión por la memoria familiar en sus registros orales, objetuales, fotográficos...

**Benimaclet monárquico**

En uno de los glosarios que enriquecen este *Episodio*, se informa de que en el año 1823 escaparon de Elche «el matrimonio formado por el boticario José Morales y su mujer Isabel y cuatro hijos pequeños montados en un carro bien entoldado en el que llevaban útiles propios de una casa y llevados por un buen caballo. En las afueras de Benimaclet ya les avisaron que no continuaran, porque el momento no era propicio para aposentarse en un pueblo en que había la mayoría de «blancos» (monárquicos) y ya se había dado la voz de que en él quería instalarse un «negro» (liberal). Aún tuvieron valor para llegar a las primeras casas pero no pudieron bajar los muebles y muy deprisa volvieron a València, dirigiéndose luego al Cabanyal donde encontraron acomodo instalando en la calle de San Pedro la primera farmacia o

## Los 'Episodios Nacionales' como de los 'Familiares' dan la inquietante sensación de actualidad intacta.

apoteca que conoció ese pueblo.»

**Galdos y El Cabanyal**

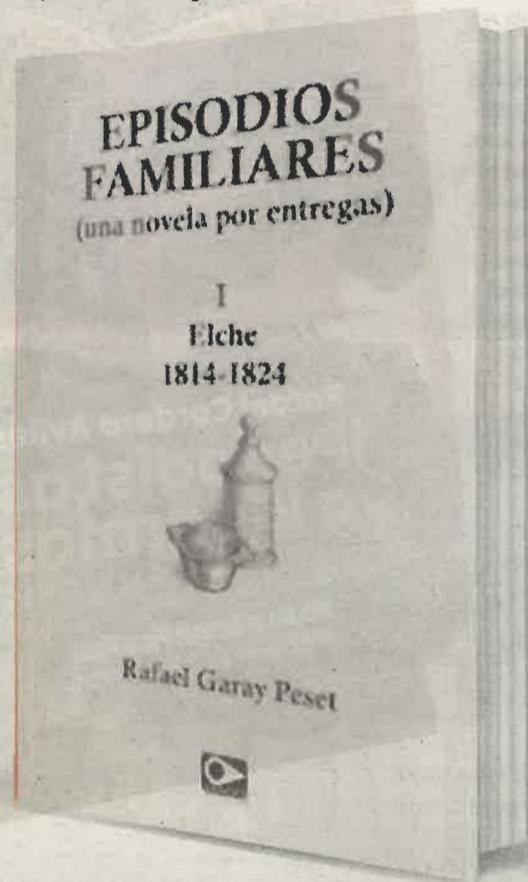
Es evidente la alusión desde su propio título, *Episodios familiares*, al uso del modelo galdosiano de los *Episodios nacionales*; pero Garay lo aplica a un concreto colectivo familiar y a un determinado espacio

afectivo: El Cabanyal de los siglos XIX y XX.

En sus *Episodios*, Galdós toma un periodo histórico y a partir de ahí crea unos personajes; Garay opera de modo inverso: parte de unos personajes de su familia -con barniz inevitable de ficción- y de ahí recrea una atmósfera, un determinado periodo histórico. Procedimientos símétricos, pero con «un mismo aire de familia narrativo».

En esta su primera obra, Rafael Garay se muestra como un discípulo solvente de Benito Pérez Galdós.

Pero lo que resulta llamativo de los *Episodios Nacionales* como de los *Familiares* es que, a menudo, dan la inquietante sensación de actualidad intacta. Grietas políticas y morales, formas de intolerancia mutua no parecen sólo cosa de un remoto pasado...



EPISODIOS  
FAMILIARES  
Rafael Garay Peset  
► Mago. 104 pp.

# Galdós y Garay

El escritor del Cabanyal ha confeccionado una «novela por entregas»; un ciclo de narraciones basado en personas y sucesos reales de su propia familia.